

Dos manuscritos inéditos

Emilio Prados

Para penetrar en el otro mundo —no trascendente, sino inmanente a la realidad toda— Alicia atraviesa un espejo. En el solitario, único y nunca acabado poema que es la obra entera de Emilio Prados, el poeta edifica con su propia sustancia la materia misma de ese espejo. El espejo es él, él es el espejo, y su carne equilibra en fiel perfecto de visión externa e interna los dos mundos complementarios hasta lograr que los propios términos de externo e interno pierdan su sentido, su corteza falaz y remisible. El espejo que es el cuerpo de Prados se torna entonces en transparencia pura, en el más fino cristal, la más leve y delgada ventana entre dos mundos que se miran, se ven, se reconocen y se hablan.

Pero la labor incesante de Emilio Prados va más lejos, más hondo. Después de haberse erigido en ese espejo y de haberlo tornado en transparencia, lo va —frágil, cuidadosamente— deshaciendo con sus propias manos. El cristal desaparece, la ventana se abre, la transparencia se vuelve umbral. A la mirada, la visión y el diálogo ahora se añade el tacto, el tacto interno entre las más íntimas sustancias. En un acto de amor fluye por el umbral el mundo en ir y venir constante, en un solo río natural de carne, sangre, agua, luz y aire hechos palabra viva.

El poeta desaparece para volver a resurgir en una forma más honda: la voz por la que ahora es el río el que nos habla. El poeta desaparece para que podamos escuchar este canto del mundo: la poesía, río natural.

Jomí García Escot

- ¿ Si nacer?
- ¿ por qué no nacer?
- ¿ Si he muerto?
- ¿ por qué no he muerto?

una vez nacer
tantas he muerto

esta muerte
fuera muerte por vivir
pero es solo nacer
por ~~dejar~~ ~~muerte~~ a muerte

est vida fuera
solo el camino lo ~~+~~ un muerte.
y no muerte hecho muerte ~~para~~
que bus tu vida
trastu vida
escondida tras un muerte
podría hacia vida
este camino:
hasta la muerte